

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Oriente, 2.— Madrid.

APARTADO 613. TLF. 54-1-83

Periódico Feminista

DE PROGRESO SOCIAL, DE CULTURA Y ORIENTACION PROFESIONAL DE LA MUJER

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Domingo, 17 de diciembre de 1927

NUMERO SUELTO

10 céntimos

Los infanticidios

La semana última fué pródiga en Madrid en infanticidios. ¿Para qué relatarlos? La prensa diaria, que llega a todos los rincones, dió amplios detalles.

Infelices criadas del servicio doméstico, que llegan del campo sin experiencia ni protección alguna, caen en seguida en las garras del seductor que luego de saciar sus brutales apetitos de lujuria las abandonan a su precaria suerte.

El fantasma de la *honra perdida*, de ese *qué dirán*, enloquece a esas pobres desgraciadas y llegan hasta el crimen.

La ley, inexorable para todo delito de mujer, cumple con severidad su fallo, sin pararse a pensar en el verdadero culpable: el *seductor* y la *societad*.

Comentando estos hechos apareció en «El Noticiero del Lunes» un artículo firmado por su director, Jacinto Capella que titula «El Crimen de Todos» y reproducimos parte de él, por creerlo de interés para nuestras lectoras.

Dice:

Ese crimen no puede ser más repugnante: asesinar a un sér indefenso, a una tierna criatura que apenas ha abierto los ojos de la Vida, que carece del humano recurso de la protesta y de fuerzas para pedir auxilio a sus semejantes, es algo abominable que ni siquiera linda con el instinto de las fieras, porque lo rebasa.

Esa sangre que hizo derramar en el momento del crimen ese monstruo de la Naturaleza era suya, pero pertenecía a un nuevo sér.

Es tan horrendo el delito que forzosamente hay que ir a buscar el origen en alguno de sus aledaños, y a mi modo de ver es el siguiente:

El amor que siente una madre por sus pequeñuelos es el más puro, el más verdadero de todos los amores habidos; de modo que la mujer que comete un infanticidio lo hace, indudablemente, guiada por algo equivocado, por una idea absurda del honor. En el momento del crimen el temor a la opinión ajena sobrepuja al instinto de maternidad; de no ser así no se consumaría el delito. La falta de religión de cultura—la mayoría de infanticidas son criadas de servir y modestas campesinas—les hace que ignoren que asesinar a un recién nacido es el mayor de los deshonores, si en las monstruosidades hubiera escalafón.

Muy censurable es que una doncella pierda su virtud, ¿pero amortigua o disculpa la falta un crimen abominable como ningún otro? ¿No será que en ese asesinato, nosotros que somos opinión, llevamos un poco de parte? ¡Ya lo creo! Si a la maternidad augusta le concediéramos todos los

hombres que se merece, habría infanticidios. El idiota «¿qué dirán?» es el inductor del delito.

La mujer, de sí pusilánime, única, mata al hijo de sus entrañas por temor al castigo de la sociedad que la rodea: los familiares, que la amenazaron severamente por si un día llegara ese trance; las amigas del pueblo, las comadres del barrio. Ella cogería el pedazo de su carne en los brazos y lo ofrendaría a la Vjda, paseando el fruto del amor sentido en una noche verbenera en el momento que el calor hace galopar la sangre por las venas, cuando, según dijo Ardañin.

Llegaba el fuerte aroma de los Viveros y aturdián el aire los organillos;

pero... ¿y las murmuraciones? Esa manifiesta cobardía de los espíritus débiles tiene la culpa.

¡Cuántas víctimas ha causado el temor a la opinión! ¡Cuántas vidas rotas y cuántos ideales muertos, sin pensar que vivir para los demás sólo se consigue a cambio de renunciar a la propia vida!

La sociedad, fría y egoísta, y por lo general injusta, celebra las hazañas del seductor y comenta picarescamente su donjuanismo, al mismo tiempo que se aparta de la mujer caída como de un cuerpo apesadado.

¿Por qué una falta cometida entre dos sólo lo achacan a uno de los culpables?

Por cada hombre destruido por una mujer, hay millares de ellas que lloran su torpeza o su desgracia en las mancebías. Cada mujer perdida es el exponente de un mal hombre.

Si el sexo fuerte respetara más al débil, y no se enseñara ni antes la ofensa ni la traición, se evitarían muchos delitos.

Las palabras del más antiguo de los poetas griegos, «Al tiempo», son lo suficiente para vengarnos del daño que nos puedan hacer, si alguna vez nos lo hacen, que no lo consiguen ni cuando lo intentan.

Esa desventurada, que terminará sus días en el camastro de un presidio, con una cara amarilla como de Juicio Final, mientras uno de los protagonistas del drama, un macho envilecido, se pavoneará de su hazaña, si a mano viene, bromeando de ella con las camareras de un «bar», es una víctima más de la sociedad y de los que teniendo la obligación de hacerlo no le inculcaron los preceptos de nuestra religión, que son el mayor de los frenos.

Esa criada de servir no podrá decir, como Oscar Wilde en la *Balada de la cárcel de Reading*: «¡Y todos matan lo que aman, óiganlo todos: unos lo hacen con una mirada de odio; otros, con palabras acariaciadoras; el cobarde, con un beso; el hombre valiente, con una espada!»

No; esa mujer abrutada desconocía la intensa obra del autor inglés. Mató a lo que amaba, seguramente, pero sacrificándolo en holocausto a ese fetiche que se llama «opinión pública». No le quepa a usted duda lector: el infanticidio es un crimen colectivo que no lo corrige el presidio y puede evitarlo la educación.

La ilustre letrada Clara Campoamor, publicó también sobre este punto en «La Libertad» un artículo muy substancial como todos los suyos, que transcribimos, porque en él se condensa el sentimiento propio de mujer y el conocimiento exacto de las leyes, y sus indicaciones pudieran amornar algo el mal que contamos.

Dice Clara Campoamor.
POR LAS MADRES SOLTERAS

PROTECCION SOCIAL

Un infanticidio más, el de todos los días, y a cargo de la autora consuetudinaria: una doméstica de servicio.

Otras voces glosan de nuevo los gémenes de estos hechos bárbaros, cuyo horror apenas encuentra adecuado calificativo: barbarie e ignorancia. Completamos nosotros estos elementos de inducción evocando un tercero, no menos positivo: desamparo.

No ya el que de la irresponsabilidad absoluta y amparada legalmente del otro progenitor se desprende, sino el público, el de las llamadas leyes sociales, concretamente: el del seguro de maternidad, que no ampara a todas las madres.

¿No es dolorosamente significativo que estos monstruosos crímenes tengan como autoras, casi exclusivamente, a las domésticas? ¿No lo será también, en parte alicuota, el que sólo ellas, de toda mujer de trabajo, se vea excluida del seguro maternal?

Pero el mínimo amparo legal se ha arrinconado ya, por injusta, la consideración moral de la madre soltera; ello afecta a otras consideraciones sociales, no a la de amparar a la madre, que en toda circunstancia y caso, da a la vida, a la nación, al trabajo y a la actividad, un sér.

Toda trabajadora sabe hoy que cuenta con un socorro mínimo y con la seguridad de dos reposos, antes y después del alumbramiento.

Sólo la madre, criada de servicio, genitora como las otras, trabajadora como las otras, contera de hombres como las otras, se ve privada, desposeída, de lo que con ironía se llama «protección social»; sólo ella carece de amparo para no ocultar su estado; sólo ella no es ciudadana de un Estado civilizado a estos efectos, y es ella, con un porcentaje aterrador sobre las otras, quien cae en el horror del matricidio día tras día.

Mediten todos sus deberes, y sobre todos, la sociedad, analizando si su desdén protector al excluir del amparo social a un grupo de mujeres, no contribuye, siquiera en parte mínima, a estos hechos, si no debe intentar, con un medio más, impedir su paso, y si a una igualdad de severidades penales no es hora de oponer una igualdad estricta de amparo social, que haga más justo y sincero ese gesto de repulsión que encarna en el anatema de la ley sobre quien detramó su propia sangre.

CLARA CAMPOAMOR
(De La Libertad)

*

**

«Ninguna dolencia social—

dice Concepción Arenal—puede combatirse con un remedio solo; pero si se nos pidiese que señaláramos uno nada más, aquel que jugásemos de mayor eficacia, responderíamos sin vacilar; la *instrucción*.

Este es nuestro parecer también pasa corregir los desaciertos en que incurre la mujer.

CELSIA REGIS

La Mujer en la historia

LA MUJER EN ROMA: EL MATRIMONIO PATRICO

Existían en Roma dos clases de matrimonio: el patricio y el plebeyo, que llamaban *confarreación* al primero y *coemción* al segundo.

Vamos a tratar del primero dejando el segundo para el próximo número.

Tomaba el matrimonio patricio esta denominación, porque en los primeros tiempos se consultaba a las diosas *Camelas*, protectoras de las novias, por las familias patricias, y si el sacerdote que había asistido a la consulta declaraba que no había auspicios desfavorables, se verificaba el matrimonio.

Vestía la novia patricia traje simbólico: túnica azul, adornada de lazos y galones; cinturón de lana de oveja; seis trenzas entrelazadas en la coronilla en forma de torrecilla, con ramos de almoraduj, copiado del de las vestales, símbolo del de la pureza; velo transparente amarillo, imitación del distintivo de la flaminica dial a quien estaba prohibido el divorcio, y elegantes borceguies color de azafrán.

En el matrimonio patricio solo intervenía el poder religioso; el pontífice máximo, jefe de la religión, y el flamin dial, sacerdote del rey de los dioses, lo presidía y consagraba. Entraban en Sagrario de la casa, con los novios, sus parientes, los diez testigos exigidos y los convidados.

Ella se sentaba en un asiento cubierto con una piel de oveja no trasquilada, y que había sido la víctima del sacrificio propiciatorio. El flamin dial ponía la mano derecha de la joven en la mano derecha del novio, pronunciaba las frases sacramentales por las que la mujer debía participar de la hacienda del marido y de todas las cosas santas; ofrecía a Juno, diosa de los matrimonios, un sacrificio con libaciones de vino, miel y leche y en el cual figuraba un pan de trigo candeal, llamado *far*, traído y presentado por la novia, por lo que este matrimonio tomó el nombre de *confarreación*, y cuidaba que la hiel de la víctima sacrificada quedase separada a un lado del altar, para indicar que del matri-

monio debía quedar desterrada la amargura.

Después de la entrega al marido del primer plazo de la dote conducían a la esposa, con simulada violencia, que recordaba el raptó de la Sabinas a la morada engalanada para recibirla, en cuyo *tablino* (sala principal), dedicada aquella noche a dormitorio, se alzaba, sobre estado de marfil, el rico tálamo con cortinas de brocado de oro y pabellón de telas de púrpura.

Al llegar a la casa nupcial, preguntaba el esposo: «¿Quién eres?» —Donde tú seas Cayo, yo seré Caya—respondía la esposa.

Esta contestación aludía a la hija de Tarquino, Cayo Cecilia, modelo de mujeres honradas y hacendosas.

Un *patrimo* (niño patricio) la presentaba una tea de pino encendida y agua, significando con ello que gozaría con su esposo del fuego y del agua.

La novia ataba copos de lana a la puerta, para indicar que sería trabajadora, y frotaba las dos jambas con manteca de cerdo y grasa de lobo para alejar los maleficios.

Las amigas de la esposa la entraban sin tocar a tierra, porque el umbral estaba consagrado a Vesta, diosa de la pureza virginal, y ya en el atrio se sentaba sobre un montón de lana, para recordar que hilaría los vestidos del esposo, y aceptaba una llave, símbolo del gobierno de la casa, mientras el marido arrojaba nueces a los niños, significando que ya renunciaba a las futilidades, y presentaba a la esposa algunas monedas de oro, en precio de la primera noche nupcial!

Como aun casada la mujer vivía sometida al padre, el marido impuso condiciones en el contrato matrimonial, para poder, de este modo, dominar a la esposa, introduciendo en las *Doce tablas* la modificación de que toda mujer *confarreada* caía bajo el dominio del marido, si había vivido un año con él y no había pasado tres noches fuera del domicilio conyugal, y luego, todo enlace, aunque fuera celebrado sin ninguna formalidad civil ni religiosa y solamente en presencia de testigos, lograron surtieran los mismos efectos que el de *coemción*.

RAFAELA CONDE

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente. Es el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.

Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2.— Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 10'00 »

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'25 ptas.
Semestre..... 6'00 »
Un año..... 10'50 »

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 »

NUMERO SUELTO

DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares.....1'75 ptas.

Se publica domingos y jueves

SITIOS EN QUE SE VENDE LA VOZ
DE LA MUJER

EN MADRID

Quiosco de la Plaza de España esquina a la calle de Bailén.

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia.)

Puerta del Sol (puesto de periódicos del Bar Flor y en el de la esquina de la calle de Carretas.)

Calle de Alcalá (quiosco en frente de las Calatravas; quiosco el Fénix en frente de la Granvía, y quiosco en frente del teatro Apolo.)

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

Quiosco de la calle de Serrano esquina a la de Goya.

Idem en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

El Derecho Positivo de la Mujer

DE LA MUJER SOLTERA

Capacidad para testar en Cataluña

LXIV

Puede el hijo de familia testar del peculio *castrense* y *cuasi castrense*. Respecto a los demás bienes, si el padre le autoriza para testar valdrá el testamento como donación *mortis causa*; si da autorización será aquél nulo.

Está prohibido testar al declarado prófugo por sentencia firme; al incestuoso, como no disponga en favor de sus próximos parientes, y al religioso profesado no ser que tuviere hijos habidos antes de su profesión.

De la Institución de Heredero

Es requisito esencial para la validez del testamento, que contenga la designación de heredero.

Respecto a la materia que nos ocupa, existe en Cataluña la cos-

tumbre de conceder los maridos a sus mujeres, bien en testamento, bien en capitulaciones matrimoniales, la facultad de elegir heredero o herederos entre los hijos.

De la sustitución de Heredero

Tomada del Derecho romano, la doctrina de la sustitución, de Cataluña, conócense las mismas especies definidas en aquél, las cuales enumeramos por el orden acostumbrado.

Sustitución vulgar

Es una institución de heredero condicional para el caso de no aceptar la herencia el instituido en primer lugar. Puede darse sustituto a todos los herederos ó a uno solo; si lo primero, la sustitución no tiene efecto cuando alguno de ellos acepta, si sucede lo segundo, el sustituto, entra a ocupar el puesto del sustituido excluyendo a los herederos.

Sustitución popular

Por medio de ella, el padre o la madre con patria potestad, pueden nombrar a su hijo impúber con sustituto para el caso que muera antes de llegar a la pubertad. Sin embargo el padre no podrá elegir libremente, dicho sustituto, en cuanto a la herencia de la madre, sino entre los parientes de ésta, dentro del cuarto grado.

Tampoco la madre puede deducir querrela de inoficioso testamento contra el otorgado por el padre a nombre de su hijo, aunque en él la prive expresamente de su legítima.

Sustitución Fideicomisaria

Prohibidos los fideicomisos perpetuos por las leyes desvinculadoras, como igualmente los temporales que pasen de la cuarta generación, solo cabe utilizar en Cataluña el que los prácticos llaman sustitución vulgar *fideicomiso*.

De los Hijos puestos en condición

Se llaman así los nietos del testador, hijos del heredero instituido por éste, cuando son designados sustitutos de su padre bajo la condición de que lleguen a la edad de testar. La fórmula ordinaria de hacer ésta institución es la siguiente: «Instituyo heredero a mi hijo y para el caso de premorirme

o de fallecer sin hijos o con tales que no lleguen a la edad de testar, nombro heredero a mi otro hijo B... y si éste me hubiese también premuerto o falleciese sin hijos etc. etc... se instituye al tercero y así sucesivamente.

Derechos del Fiduciario

1.º Disfrutar los bienes y ejercer las acciones propias del dueño.

2.º Extraer de aquellos su legítima, si es hijo del testador, así como el valor de las mejoras realizadas en los sujetos a restitución.

3.º Si ésta procediere solamente de los bienes que quedasen a la muerte del fiduciario, podrá entonces enajenar tres cuartas partes y aun la restante, si la necesitase para alimentarse o constituir dote por causa de matrimonio.

4.º De traer la cuarta *Trebellianica*, cuyo derecho corresponde al primer heredero fiduciario de los varios que se pudieran nombrar.

Herederos de Confianza.

Son los designados por el testador para invertir sus bienes en los fines que secretamente les comunica.

Si el testador prohíbe que se obligue al heredero a manifestar la confianza en él depositada, debe respetarse la prohibición. Mas si ésta no existe, puede ser comprendido el heredero a revelar aquella, y entonces su manifestación podrá también ser impugnada, tomando por base la presunta voluntad del testador, y aplicando las reglas de la sana crítica. Si muere el heredero sin ejecutar la voluntad del causante, queda sin efecto la institución, y se abre la sucesión *abintestato*.

RECORTE

Los «Castigadores»

Han hecho presa en las criadas de servir para satisfacer sus torpes apetitos sensuales, y raro es el día que los reporteros de sucesos no tienen que ocuparse de esas «pobres chicas», que la musa grácil y retozona de Felipe Pérez inmortalizara en el teatro.

Pobre chica, la que tiene que servir, y más pobre aún la que por su incultura por su falta de discernimiento y de todo concepto moral, olvidándose en un instante no ya del respeto que debe mere-

cerle el buen nombre de sus padres y de la consideración de los que la rodean, sino de su dignidad personal, obedece a un impulso ciego, carente de toda idealidad, pleno sólo de una satisfacción corporal y fácilmente asequible en este estado de vacío espiritual a ser víctima de la voracidad rijosa del «castigador» de hogar, repugnante tipo de la fauna humana, que olfatea su presa confiada en la impunidad y sume en la desgracia y el deshonor a pobres muchachas, con el dolo de una falsa promesa de casamiento, seguros de que no han de cumplirla parapedados en negligencias de la ley.

Biólogos y legisladores vienen ocupándose sin tregua en resolver el arduo problema de la investigación de la paternidad. Científicamente, la solución eficaz, por ahora, se ignora. Para hacer frente a la serie de cuestiones que de estos punibles hechos se derivan—honorabilidad de la madre y posición moral subsiguiente ante el concepto social; nombre del hijo, condenado de por vida a un estigma del que no tiene la culpa; consideración del buen concepto de una familia que por deficiencias de orden económico vióse obligada a mandar a «servir» a la muchacha, que un día fuera satisfacción de una esperanza de la felicidad conyugal—, no queda otro recurso, de momento, que apelar al buen instinto del sentimiento paterno, que en todo ser humano debe buscarse, pues ni las fieras carecen de tal instinto.

Un falso y tardío criterio del pudor, de la honra estigmatizada, agrava aún más el problema, empujando a la engañada mujer al abismo del crimen. Obcecada, acorralada por primitivos sentimientos, enloquecida en su falta de ambiente espiritual, de igual modo que tiempo atrás no fuera atenta a otras sensaciones que las de la torpeza, no encuentra después otro escape a su difícil situación que hacer desaparecer el fruto inocente de sus culpas.

Este es el caso en toda su desnudez, que con frecuencia se da.

¿Medios para remediarlo? Educativos y económicos.

El ambiente alegre, atractivo de las grandes capitales, al que rápidamente se trasplantan las jóvenes lugareñas, las trastorna; y de estas incautas se apoderan con gran facilidad los vulgares «castigadores» de hogar, que no pueden hacer presa en otros sectores sociales.

La mujer instruída—aunque sea no más en las elementales enseñanzas de las primeras nociones escolares, de las que no debieran olvidarse fundamentales conceptos de moral humana, del deber para consigo y para los demás—, estará siempre mejor defendida contra las asechanzas de ambiente.

El hombre habituado desde niño a comprender lo que significa y el respeto que merece la perpetuación de la especie, estará también mejor preparado para no ser juguete de insanas pasiones.

La sociedad así lo exige y los que la gobiernan están obligados a encauzar y resolver.

Manuel Ortiz de Pinedo
(De La Libertad)

El Arte de Catalina Bárceña

De las actrices españolas de primera fila, era Catalina Bárceña la única que nos faltaba conocer. Familiarizados estamos, desde hace años, con aquella gran figura, en quien ha revivido, junto a los contemporáneos, la gloria de Lope, Calderón y Tirso: doña María Guerrero. No hace mucho aplaudimos a María Palou. Reciente es todavía la visita de Margarita Xirgu. Sólo esperábamos a Catalina Bárceña...

Ha llegado ya. Y, lo que es más extraordinario: a poco de llegar, ha vencido. Pocos casos se registrarán de unanimidad admirativa semejantes al de esta artista. Nos entró, como dicen los andaluces, «por el ojito derecho». Todo Méjico, en la dorada sala del Regis, gusta de ella, la mira, la ensalza; y, a cada función, sale diciendo primor y medio de su ingenio, de su originalidad, de su gracia. En realidad—y fuera del de Tina di Lorenzo, ocurrido tiempo ha—, yo no recuerdo un caso de simpatía, comunicativa que pueda parangonarse a este a que ahora asistimos.

¿En virtud de que se obró el milagro? ¿Cómo es Catalina Bárceña y cuáles las excelencias y características de su arte para que así imponga, para que así conmueva, para que así cautive?

Yo siempre he creído en las primeras impresiones. Casi nunca, ciertamente, son definitivas. Precisa ampliarlas, ahondarlas, redondearlas, pulirlas, y, muy amenudo, en tal cual pormenor rectificarlas. Pero invariablemente, quedarán de ellas los lineamientos esenciales.

Singular es la que causa la Bárceña al verla por primera vez.

Su presencia no es de esas que, por arrebatadora hermosura, rinden desde luego. Veis aparecer en el tablado a una rubita cándida, que, al primer ver, os parece insignificante. Luego la rubita cándida habla. Y caéis en la cuenta de que tampoco esta arma, de invencible, de poderosa seducción teatral, que es la voz, resalta en ella, pronta a cautivaros. Se os antoja desigual, con un no sé qué—valga el término—de desdibujado, de esfumado; pero, también, con un poder de dulzura persuasiva que desconcierta.

Escena tras escena, la actriz va creando el personaje. Este personaje es la Catalina de *Madame Pepita*; una mozueta que parece tonta y que no lo es: con unos prontos, con unos chispazos, con unas salidas que, con razón emboban al sabio bonachón que se le acerca.

Mas lo curioso es que tal embobamiento lo vais sufriendo también vosotros. La rubita del habla desdibujada se va apoderando, cautelosamen-

te, de vuestra simpatía. Advertís que dice maravillosamente.

No representa; vive. Es tal la simplicidad armoniosa de medios que emplea, que se os olvida que estáis en el teatro. ¡Interesante muchacha ésta! ¡Y qué razón tiene el catedrático en seguir visitando la casa, a pesar de la oposición reticente de la modista! Aquí, un giro de frase; más tarde, una mirada; luego, la insistencia añorada de una sonrisa parece que plasman al personaje. Propiamente, Catalina Bárcena lo ha venido plasmando, a leves toques, desde el primer instante. Y, en resumidas cuentas, no acertamos a decidir si es ella el personaje, o si el personaje es ella; ¡tan compenetrados, tan íntimamente fundidos aparecen tipo, e intérprete! De lo que si estamos seguros es de que tenemos delante a toda una actriz.

La virtud suprema del arte de Catalina Bárcena es la simplicidad. «*Toute l'invention consiste a faire quelque chose de rien*», expresaba Racine en el prefacio célebre de *Berenice*; ¡Y asegurárase que la actriz española encarna ese precepto!

Allí, donde otras no podrían hacer nada, ella tiene mucho que hacer. No buscará las exteriorizaciones burdas; procede, antes bien, por matices. Dentro de su noble sencillez, toda ella es finura y sutileza; muestra de inteligencia. Pero también es emoción: una emoción lenta, solapada, escondida, que, como la gota de aceite, que cae sobre el agua cristalina y se va extendiendo, irisándola, cubriéndola, así se extiende, irisa, cubre y domeña nuestro propio sentimiento, hasta sumarlo con el suyo hasta apropiárselo.

Por contraposición a las comediantas que gritan, la definiríamos diciendo que es una actriz en voz baja; melodía en sordina de un clavicordio, en la que se transmite, estremecida, la eterna, la cautivadora emoción. La más penetrante...

Porque—hay que reconocerlo—la que muy hondo llega, la emoción que más nos señorea no es la ruidosa, la grandilocuente, la que reclama, para expresarse, descompuestos arrebatos, espasmos de epilepsia. ¡Ah, si los actores supieran que en el teatro no se debe gritar! Al igual que en la vida, en la escena nos molestan y nos ofenden las contorsiones de los energúmenos. Llanto silencioso encerrará siempre más contagioso dolor que descomedido berreo. Y la briosa elocuencia del sentimiento no radica tanto en levantar la voz para que se la lleve el aire, cuando en concertarla con sutil intimidad para que vaya en derechura de las almas.

Habíamos oído decir que Catalina Bárcena es la ingenua por autonomía. Y es verdad; aunque no la verdad total. Por temperamento y por la índole misma de su arte, encarna ella admirablemente esos tipos delicados, graciosos, ligeros, que en la comedia nos atraen. No creo que nadie, en ningún teatro, los haga mejor. La ya mencionada heroína de *Madame Pepita*: Angela María, la colegiala de la comedia de Arniches, son, en el género, la misma perfección.

Pero, a través de los ojos cándidos de las ingenuas, Catalina Bárcena nos hace entrever planos profundos del corazón humano; adentra mucho en él, escudriña aun los más secretos e inexplorados rincones. Por manera que sus interpretaciones, lejos de circunscribirse a la pauta conocida, la ahondan y amplían.

Comprobación de esto que digo encontramos en Guadalupe de *La chica del Gato*. Presentó Arniches en dicha obra un drama lancinante, revestido con ropaje de sainete. Los más de los espectadores rien el sainete sin enterarse del drama. Una sensibilidad delicada percibirá, sin embargo, el drama, por entre los

contornos sainetescos; y, por contrastes, probará entonces la extraña emoción de sorprender la queja doliente allí donde los demás sólo descubren la cómica mueca. Pues bien: lo original de la sin par creación escénica de Catalina Bárcena está en que, envolviéndolo en finos, graciosos velos de ingenuidad, encarna en los dos primeros actos de esta comedia un imponderable tipo de humano dolor.

Sobrepasa, por capacidad de emoción, Catalina Bárcena al tipo de la ingenua. Sin deformarlo, le da, por lo mismo, un superior valor emocional que las ingenuas al uso ni siquiera sueñan.

Así, no es raro que la artista desuelle mostrándonos un curioso fenómeno de transformación psicológica: el de la riente cendolilla en mujer; el de la ingenua, en ser de pasión y de dolor, en quien la vida, por fatales quebrantos, anubló la traviesa alegría. Tal caso curioso ocurre en *Amanecer*, la comedia de Martínez Sierra. ¡Por medio de qué gradación admirable Catalina Bárcena va integrando allí el tipo de la heroína, y como sin alterarlo, conservando los rasgos esenciales que la identifica, nos le presenta en sus tres fases: la de la locuela que abre, deslumbrada, sus ojos a la existencia, en tiempos dichosos; la de la mujer que, en el despertar en plena miseria, encara su ensueño amoroso al dolor; la de la desengañada, en el fausto y en la riqueza, que substituye, por más exacta comprensión de la vida, al ensueño engañoso que se esfumó, la resolución voluntariosa de cumplir un deber!

Catalina Bárcena encarna y exalta la simplicidad dentro de la multiplicidad. Es una y es diversa. Tienen sus creaciones aquel sello inconfundible que sólo saben imprimir los grandes artistas.

Su campo de acción, su feudo y dominio, en el que reina como ama y señora, es la comedia de finos matices. No se hicieron para esta artista, de sutilísima fuerza expresiva, las explosiones dramáticas, las violencias tremebundas, las agitaciones ruidosas y desmedidas. Su mundo es otro. Y, por amable y cordial, nos complace más. Nos le representamos como un huerto escondido, discreto, con rumor de regatos, por entre floridos prados, claros gorjeos en las frondas umbrías e inefable fragancia de rosas. Ciertó; no todo es allí tranquilidad y placidez. También hay noches y tempestades. Pero, a sombras y tormentas, suceden, invariable, armoniosamente, lindas mañanas de sol.

Carlos Góñez Peña

Méjico, Diciembre, 1927

(De A B C)

Rogamos a los suscritores de provincias que estén en descubierto en el pago de sus suscripciones se dignen enviarnos su importe para evitar entorpecimientos en la marcha de nuestra Administración.

Si por extravío en Correos, algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra Administración, para remitírselo de nuevo.

INFORMACION GENERAL

DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

LA MEDALLA DE LOS SUFRIMIENTOS DE LA PATRIA, A LA VIUDA DE UN CAPITAN HEROICO

Se ha concedido la Medalla de Sufrimientos por la patria a doña Consuelo Riera Guerra, como viuda del capitán de Infantería D. Pedro Real Bienert, muerto en campaña.

RECOMPENSA MEREcida

Se ha concedido la cruz de Alfonso XII a doña María Quintana, inspectora de Primera enseñanza de Madrid.

Una Comisión de maestras nacionales con motivo a esta recompensa, ha iniciado un homenaje de simpatía y adhesión a la labor realizada por la señora Quintana.

Las adhesiones deberán enviarse a la Escuela Nacional de Niñas, Boradores, 3, Madrid.

EN EL MUSEO DEL PRADO

Terminó la notable escritora Margarita Nelken el cursillo que ha venido explicando, acerca de «El retrato».

Después de haber, en las conferencias anteriores, estudiado el retrato de Italia (principalmente en Florencia, la escuela lombarda y Roma), y los retratos de Rubens y su escuela, explicó, en esta última conferencia, el retrato inglés, con cuyo estudio, dijo, contribuíase a la celebración del centenario de Goya, de quien parte muy importante de su formación radica en aquella escuela. La escuela inglesa, hecha por y para una casta, sigue el ascenso de refinamiento de esta casta; siendo el nacimiento de Hogarth, en 1697, y la muerte de Lawrence, en 1830, las fechas que enmarcan la escuela de retratistas ingleses.

Después de comparar las características de la escuela inglesa con las demás escuelas de pintura, afirmó Margarita, que aquélla resultaría superficial, y ni hubiera perdurado de no responder perfectamente a un momento.

Hizo luego un detenido estudio de las distintas etapas de la pintura inglesa, desde la iluminación de manuscritos y las pinturas murales primitivas, hasta el momento en que recibió, con influencias exóticas, un nuevo impulso. Explicó cómo el realismo aportado en Inglaterra, primeramente por Holbein, y utilizado más tarde por Van Dyck, hizo de esta escuela, sin metafísica, una escuela de retratistas.

Por último, relató el viaje de Reynolds a Cádiz y Menorca, en donde dejó varios retratos «semi-goyesca», y aseguró que el principio de este pintor inglés de buscar el «aire general» del modelo, sin detenerse en sus pormenores, fué la base de la simplificación goyesca, ya que Goya se lo apropió, y lo exaltó gracias a una potencia de concepción, de que carecieron aquellos maestros.

La conferencia de la señora Nelken fué premiada con muchos aplausos y felicitaciones.

A LOS CUARENTA DIAS DE CASADO HUYE DEL LADO DE SU ESPOSA Y AHORA RESULTA QUE ESTABA CASADO CON OTRA

Barcelona.—Josefa Casola, de cuarenta y ocho años, ha denunciado que el 5 de julio de 1925 contrajo

matrimonio con Augusto Rovira, que la abandonó cuarenta días después, sin que hubiese sabido nada de él hasta ahora, que ha averiguado que estaba casado desde el año 1903 con Juana Ortiz.—(Servicio especial.)

FRANCIA

Recompensa de la Academia Francesa a las Familias Numerosas

París.—La Academia Francesa ha otorgado los premios de 25.000 francos a las familias numerosas de Francia. Han sido favorecidos 97 hogares a cada uno de los cuales se ha hecho entrega de aquella cantidad.

Además, la Academia Francesa ha concedido 21 premios, de 10.000 francos cada uno, a otras tantas familias numerosas, y algunas retribuciones de menos importancia.

Un redactor de *Le Matin* se ha entrevistado con uno de los agraciados con 25.000 francos. Se trata del matrimonio Guéant, que tiene once hijos, y que vive en uno de los inmuebles que la Villa de París ha construido para residencia de las familias numerosas, con el fin de alentar la natalidad.

Monsieur Guéant es compositor y jefe de orquesta. Se casó en 1913, y ha declarado que piensa dedicar los 25.000 francos del premio a la edición de sus obras musicales.

Por ir ligera de ropa

París.—La VII Cámara del Tribunal se ha pronunciado en contra de una demanda entablada por un marido vodevilésco contra una esposa de «music-hall» parisiense.

El caso es sumamente pintoresco. Una joven, por cierto muy bonita, se había contratado en un teatrillo de los que cultivan ese género frívolo, en que todo el arte se resume en la exhibición de la belleza plástica de las actrices. La jovencita, que por casada, y según costumbre francesa, llamase madame Morangys, lucía sus encantos venustos, representando a Buda en un cuadro de revista. El Buda de la señora de Morangys estaba bastante más desnudo que de ordinario lo está en la representación estatuaría el fundador de la religión que cuenta con tantos adeptos en el Oriente misterioso y lejano. Además, en otro cuadro titulado el «Ajénjo», y que, como es natural, era muy verde, toda la indumentaria de la señora de Morangys consistía en una gaviola de hierbas de las que se extrae el venenoso brebaje.

La actriz abandonó el teatro. Su despreocupado marido escribió entonces al director exigiendo la anulación del contrato invocando para ello el hecho de que su mujer se encontraba enferma por haber cogido frío en el escenario y además porque los papeles que desempeñaba su mujer constituían una «exhibición escandalosa».

La Cámara, como ya hemos dicho, quitó la razón al marido y se la dió al empresario, considerando que no es costumbre que en los «music-halls» salgan las mujeres vestidas para resguardarse del frío, ni por razones de pudor, y además que es chocante que el marido no se hubiera enterado de los peligros de las «exhibiciones escandalosas» hasta diez meses después que las venía haciendo su mujer.

Otra victoria del feminismo

En las nuevas y modernas formas de la heroicidad están destacando las mujeres.

Acordémonos de la malograda Princesa Wertheim, de la señora Grayson, de la triunfadora Ruth Elder. Ahora una jovencita francesa, Alice Bondé, acaba de acometer y terminar con éxito una hazaña ante la que se arredraron algunos hombres.

El 15 de marzo de 1926 un soldado de Aviación se lanzó con un paracaídas desde el viaducto de «L'Ivette», cerca de Palaiseau, resultando gravemente herido. Después, varios paracaidistas intentaron hacer la prueba; pero desistieron por el peligro a que se exponían dada a la pequeña altitud del puente. Alice Bondé ha conseguido lo que no pudieron los varones, y anteayer se lanzó valientemente al espacio desde la barandilla del referido viaducto, llegando suavemente a tierra por el perfecto funcionamiento de su paracaídas.

Muerte de otra heroína

En un pueblecillo de cerca de Tours ha fallecido a los 80 años la señora Vigod, que como cantinera del 13 de Cazadores hizo la campaña de Italia y la de 1870.

Contaba 28 años de servicios y estaba condecorada con las medallas de ambas guerras.

El matrimonio Bruce bate el record de las 15.000 millas

El domingo por la tarde terminó esta interesante prueba. Los esposos Bruce han estado seis días solos en el volante; en el séptimo día necesitaron la ayuda del piloto Joyce.

Cubrieron las 15.000 millas (24.135 km.) en 220 horas y 32 minutos, batiendo el record que tenía Miss Violeta Cordely, la que en Monza recorrió dicha distancia en 268 horas y 58 minutos.

MEJICO

Llegada de la Madre de Lindbergh

Méjico.—La madre del héroe aviador Carlos Lindbergh ha llegado a esta capital por vía aérea.

Una multitud entusiasta aclamó a la señora de Lindbergh.—*United Press*,

ESTADOS UNIDOS

Otra señora que quiere atravesar el Atlántico

Nueva York.—La señora Francis Grayson ha anunciado que esta tarde marchará a Harbor Grace (Terranova) para emprender desde allí el vuelo trasatlántico el domingo próximo, si las condiciones atmosféricas lo permiten.

Una mujer ingeniero

Nueva York.—Acaba de ser nombrada una mujer ingeniero miembro de la Sociedad de Ingenieros civiles.

(Continúa esta información en la página 6.)

Página Literaria

LA ORMA DE SU ZAPATO

(CUENTO)

(Continuación)

II

En la elegante morada de Anita, un lujoso hotel en la Castellana, se preparaba siete años más tarde un fausto acontecimiento. Todo era animación y alegría en la casa; el alma de ella, la alegre morena que conocimos en el colegio, se casaba muy a gusto de todos.

La niña que tanto prometía entonces, era a la sazón una espléndida realidad, una joven de veintidos años en todo el desarrollo de sus encantos físicos, sus gracias seductoras y excelentes condiciones morales, mujer de talento y artista notable. Correspondió al amor de un joven y ya acreditado abogado que era el tipo de su soñado ideal; rubio de expresivos ojos azules y poblada barba cuidadosamente recortado; él la adoraba; y la inteligencia fué rápida la dicha completa.

Los dos enamorados habían empleado la tarde en colocar sobre mesas y tableros las prendas del lujoso *transseau* y los numerosos regalos para que fueran a admirarlos las amigas, y ya fatigados, descansaban en cómodas butacas.

—No te quejarás de los regalos,— decía él,— todas tus amigas te han dedicado un recuerdo de gusto y de valor.

—Todas no, Enrique; me falta el de la amiga que más he querido, el de mi hermana de colegio.

—¿Y como es eso?

—Hace mas de tres años que no sé de ella. En estos felices instantes la recuerdo con tristeza y pienso en sus dolorosos presentimientos.

—Probablemente se habrá casado y no se acuerda ya de tí,—le dijo, deseoso de apartar de aquella serenidad frente a la importuna nube.

—¿Ella olvidarme? ¡Imposible!

—De todos modos y ya que nada puedes remediarlo, deja eso, Anita mía, y pensemos en nosotros, en nuestro amor, en nuestra dicha,

Anita, contra su costumbre, estaba seria, quizá por el efecto del recuerdo evocado.

—Dime,—exclamó de pronto,— ¿a cuantas mujeres has amado?

—A tí en ideal, a tí en realidad, a tí antes y después y siempre,—respondió sonriendo—.

Anita movió la cabeza con ademán de duda.

—No es posible no lo creo. Mira tú ya conoces mi carácter firme y resuelto, y sabes que todo lo perdono menos el engaño y la mentira.

—¿Que quieres decir con eso?—preguntó palideciendo.

—Que quiero saber el pasado del hombre a quien entrego la vida; que quiero saber tus relaciones anteriores.

—No las he tenido. Tu eres mi pasado mi presente y mi porvenir.

Anita clavó sus ojos negros escrutadores en los azules de él, y tras una pausa añadió:

—Quizá mi empeño sea una curiosidad importuna, no lo niego pero es la medida de tu confianza. Yo la tengo en tí completa absoluta, ciega; ¿por qué no tenerla tú lo mismo?

—La tengo, vida mía, no lo dudes—afirmó él con persuasivo acento.

Pues entonces, Enrique mío, dime la verdad. No temas que me moleste; yo creo que así como el hombre debe desear ser el primer amor de su mujer, la mujer debe contentarse

con ser el último amor de su marido. Como ya te he dicho, lo único que me ofende es el engaño, lo que no perdono es la mentira.

Enrique hizo un movimiento de impaciencia.

—Te repito—dijo—que no he amado, amo ni amaré a nadie más que a tí.

—¿Lo juras por tu honor?

—Por mi honor lo juro.

Anita lo miró otra vez; su mirada era tan franca, tan sincera, tan amante, que todas sus dudas se desvanecieron.

—Te creo, te creo—exclamó con ternura; es tal mi fé en tí, que nadie en el mundo podría hacerme dudar de tu palabra; pero si me engañaras...

—¿Que harías? preguntó curioso.

No se si odiarte o despreciarte. Más bien lo último.

—Un ligero estremecimiento recorrió la epidermis de Enrique, pero contestó con tierno acento:

—Tranquilízate mi adorada visionaria que nada de eso sucederá. Te amo como jamás, hombre alguno amó a la elegida de su corazón, y solo pienso en hacerte dichosa, que nunca esos importunos temores urden ya más tu acostumbrada alegría.

De la intensa mirada de ambos brotó esa chispa que jamás los sabios sabrán definir, ni los artistas copiar; esa chispa misteriosa que lleva en sí todo el fuego de dos corazones y hace de dos almas una sola, y un estrecho apretón de manos puso fin al tierno diálogo de los futuros esposos.

Al obscurecer, Enrique se había ido a comer y Anita recibía los trajes de la modista.

En la semiobscuridad de la habitación miraba los trajes sin ver. De pronto la estancia se ilumina, la gran señora y la modista se hallaron frente a frente y ambas dieron un grito y retrocedieron pálidas de asombro y de emoción. La primera abrió los ojos, no creyendo lo que veía; la segunda aguardaba con los suyos llenos de lágrimas y en triste actitud.

El traje se desprendió de las manos de Anita y rodó sobre la alfombra, mientras la noble joven estrechaba entre sus brazos a la modista obrera, repitiendo:

—¡Celia! ¡Celia! ¡Por fin te encuentro, por fin te vuelvo a ver!

Durante algunos instantes no se oyó más que ruido de besos las alegres exclamaciones de Anita y los sollozos de Celia.

III

Pasados los primeros transportes de ternura, y después de contemplarse con cariño una a la otra, se sentaron las dos con las manos enlazadas.

—Si—pudo al fin articular Celia, temblorosa a ún de emoción,—me vuelves a ver, ¡pero en que estado tan diferente al que soñabas!

—¿Amas todavía a ese hombre?

—No sé si le amo o si le odio: Enrique es de esos hombres a los que se puede adorar o aborrecer; pero nunca olvidarlos.

—¿Enrique has dicho?—preguntó Anita con extrañeza.

—Sí ese es su nombre.

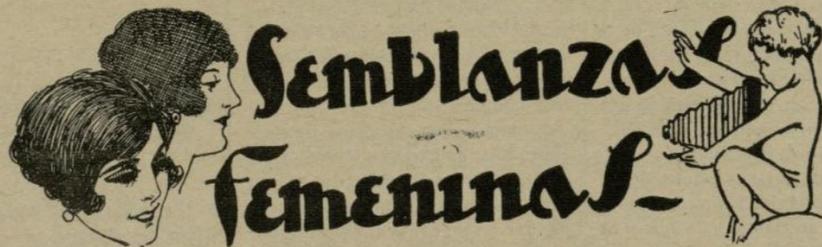
—¡Que coincidencia! añadió sonriendo—Enrique se llama también mi prometido, el hombre más bueno y leal que existe.

—Enrique... ¿que? interrogó la pobre joven, asaltada por terrible presentimiento.

—Enrique de Ampudia.

Celia dió un saltó en su asiento y quedó de pie, pálida, trastornada.

(Continuará)



Doña Margarita Hickey Pellizzoni

Esta poetisa fué hija de don Domingo Hickey, natural de Dublin (Irlanda) teniente coronel de Dragones, y de doña Ana Pellizzoni, nacida en Milán. Tuvo dos hermanos don Juan Jaime y don Joaquín que fueron Guardias marinos.

Se cree que doña Margarita nació en Barcelona (como su hermano don Joaquín) hacia el año 1753, y siendo de pocos años vino con sus padres a Madrid, donde residió en lo sucesivo. Su madre pertenecía, según parece, a una familia de cantantes lo cual explica el que se estableciese en España.

Siendo muy joven, doña Margarita contrajo matrimonio con don Juan Antonio de Aguirre ya septuagenario. Este señor era hijo de don Francisco de Aguirre y Ursúa y de doña María Francisca Arguñarena y Gaztelu. Fué pariente de doña María Antonia de Salcedo aya del príncipe don Luís que obtuvo en 1714 los títulos de Marquesa de Montehermoso y Vizcondesa de Viguria.

Don Juan Antonio siguió la carrera de las armas, acaso incitado por su pariente el general don Joaquín de Aguirre, que acompañó a Carlos III cuando vino desde Nápoles. Hallóse en el sitio de Gibraltar, y después abandonando la milicia, entró en Palacio, donde le

nombraron ujier de saleta del infante don Luís. Cinco años después, ascendió al puesto de Guardarropa del Infante.

Falleció antes del año de 1779.

Joven doña Margarita hermosa y de no vulgar imaginación, debió entonces ser galanteada y corresponder con entusiasmo, cual suelen las mujeres que en la flor de su juventud sólo han conocido el invierno del amor, representado en un marido viejo. A las ilusiones siguieron los desengaños, que lamentó en versos quizá prosaicos en la forma, pero llenos de intenso dolor, como quien traslada al papel las amargas experiencias de la vida. Acaso el tratarse de recuerdos palpitanes fué causa de que intentase publicar sus poesías con el seudónimo de Antonia Hernandade la Oliva, y que luego pusiera solamente las iniciales M. H.

No contrajo sin embargo segundo matrimonio, y pasó el resto de sus días consagrada al estudio, especialmente de la geografía. Se ignora la fecha de su fallecimiento que debió suceder a principios del siglo XIX.

Escribió muchas poesías; sagradas, morales y profanas o amorosas: dos poemas épicos en elogio del Capitán General don Pedro Ceballos; el uno dispuesto en forma de diálogo entre la España y Neptuno; tres tragedias francesas

tradujo al castellano, una de ellas la *Andrómaca* de Racine y varias piezas en prosa de otros autores.

El propósito de doña Margarita al traducir la *Andrómaca* de Racine y *Zaira* de Voltaire fué aclimatar en España el teatro francés.

En sus poesías, traza a veces un acerbo retrato de los hombres, propios de quien llevaba en su corazón, mal cicatrizadas las heridas de los desengaños. Veamos algunas muestras:

De los hombres escribe:

Son monstruos inconsecuentes.
Altaneros y abatidos;
Humildes si aborrecidos;
Si amados, irreverentes;
Con el favor insolentes;
Desean, pero no aman,
En las tibiezas se inflaman;
Sirven para dominar;
Se rinden para triunfar
y a la que los honra infaman.

Las mujeres son para ella:

De bienes destituidas.
Víctimas del pundonor,
Censuradas con amor,
y sin él desatendidas;
Sin cariño pretendidas,
Por apetito buscadas,
Conseguidas, ultrajadas;
Sin aplausos la virtud,
Sin lauros la juventud,
y en la vejez despreciadas:

El Rocío

Un niño blanco y rubio que a un ángel se asemeja, risueño canta y corre y juega con placer, saltando entre las ramas en un frondoso campo, al cual fragantes rosas convierten en edén.

Muy cerca la abuelita le mira y le sonríe, poniendo en su mirada tesoros de su amor: que amor como el de abuelas no existe en este mundo, pues son dos veces madres y quieren como dos.

El niño, de repente, se queda pensativo; las flores y las plantas se para a contemplar, y corre hacia la abuela; tendiéndole los brazos, se sienta en sus rodillas

con mucha gravedad.

—Abuela—le pregunta— ¿qué son esas gotitas que perlas me parecen y están en cada flor? A veces sus colores en cien matices cambian, y tórnanse brillantes mirándolas al sol.

—Son gotas de rocío— responde la abuelita. —Explicame qué es eso, pues aún no lo aprendí.

—Escucha atentamente y no lo olvides nunca y al verlo siendo un hombre, tal vez pienses en mí.

Termina ya la noche, la aurora se aparece; de nieblas va cubierta su túnica de luz: su manto desplegando, aquéllas se evaporan

y forman el rocío que tanto admiras tú.

Bajando hasta la tierra, fecunda las campiñas y torna más hermosos el prado y el jardín, aquí y allá dejando la savia y la frescura. ¡Las flores se entrebren su beso al recibir!

El niño no ha quedado conforme y satisfecho, y vuelve a su pregunta con terca obstinación; —Según dices, la aurora nos manda aquí el rocío; mas dime ¿quien lo hace? —¿Quién ha de hacerlo?... ¡Dios!

El Angel de la Guarda le dice que recoja las lágrimas que vierten los ojos del mortal. Sus alas extendiendo, con ellas las enjuga,

y a Dios se las presenta la aurora al despuntar.

Amante las bendice y vuelven a los campos trocadas en rocío fecundo y bienhechor. Brotar hacen las flores prestándolas su esencia, dejando entre sus pétalos destellos de arbol.

Hay lágrimas tan puras, que nacen azucenas, jazmines y azahares, sus gotas al caer. Trabajos y fatigas fecundan los sembrados, y el triunfo que embriaga le dá vida al laurel.

Florece con los celos claveles amarillos; las rosas encarnadas son lágrimas de amor. El llanto del que sufre pesares y amarguras, surgir hace doliente la rosa de pasión.

A veces, hijo mío, alegre es nuestro llanto; pradera siempre verdes aquíste hace brotar, cubiertas de enramadas y humildes florecillas, de tonos tan brillantes, que celos al sol dan.

Quien llora arrepentido, fecunda con su llanto la planta ya marchita, renueva su verdor, igual que al alma ingrata manchada por la culpa, le vuelve su pureza la santa contrición.

—Quedó el niño conforme; más aún no satisfecho, besando a la abuelita, la dice con afán

—Y ¿quién hace los cardos, ortigas y cicutas que pinchan y envenenan dañando a las demás?

—Hay llantos—le responde— que arranca la soberbia, la envidia al bien ajeno, la saña y el rencor.

Crece hacen abrojos; son lágrimas malditas que no recoge el ángel que no bendice Dios.

El Cielo haga, mi vida que nunca den tus lágrimas de ortigas y de abrojos inculco matorral, que sólo bellas rosas, claveles, azahares, jazmines y azucenas tu llanto haga brotar

Gertrudis Segovia

SI ES USTED FEMINISTA LEA EL PROXIMO NUMERO DE LA VOZ DE LA MUJER

HOSANNA

La semana del profeta Daniel espiraba. La venida del Salvador al mundo estaba próxima. La aurora feliz, que entre rosados celajes, debía alumbrar con su radiante luz la libertad de los hijos de Israel, asomaba ya su refulgente disco en el cielo de la Palestina.

Las profecías de Balaán iban a cumplirse, y Jehová dirigía sus compasivos ojos sobre la tierra de David, haciendo nacer la estrella de Jacob en Oriente.

Los dioses del paganismo caían derrotados de sus pedestales huyendo en precipitada fuga a la caverna de Plutón para ocultar su vergüenza lloraron eternamente su impotencia.

El oráculo de Delfos, el divino Apolo, quedaba mudo.

El titán del Cáucaso, el soberbio Prometeo, rompía sus cadenas de diamantes, Júpiter, rey de los dioses paganos, vacilaba en su trono de marfil y el cetro caía de sus manos.

El escudo de Palas, se rompía en pedazos. Los dioses del obispo inclinaban sus altivas frentes, porque el Dios verdadero, el Dios fuerte y perezoso, el Dios de Abraham y de Jacob, el anunciador por los profetas como Redentor del mundo, iba a descender a la tierra.

La víctima expiatoria del pecado nefando de la Humanidad venía a cumplir la voluntad de Jehová echando sobre Si, el saco inmundo de las miserias humanas, marcando con la limosna estela de su divino ejemplo, la senda que debíamos seguir en el transcurso de la vida...

Y cumpliéndose los misteriosos arcanos de Jehová, María, la inmaculada hija de David, la Reina y Señora de cielos y tierra, dió a luz en un miserable establo a un niño más hermoso y resplandeciente que el sol, rubio como las espigas de Egipto, blanco y sonrosado como las nieves del Monte Ararat y las delicadas rosas del valle de Zabulón.

En sus ojos fulguraba la radiosa luz de la Divinidad y en sus labios, rojos como la flor del terebinto, se dibujaba celestial sonrisa de inefable amor y mansedumbre. Este niño era el Dios Hombre, Mesías deseado, cuyo prodigioso nacimiento había de llenar de gozo los corazones de la humanidad abatida y una santa doctrina, manantial inagotable de consuelo, el bálsamo para todos los dolores, porque su reinado sería de paz y de amor, y la saludable y fructífera semilla del Cristianismo iba a brotar a sus pies surgiendo esplendorosa de entre unas humildes pajas y un pesebre de la ciudad de David.

Hinos de sublime regocijo resonaron en el espacio, bañado en torrentes de luz celestial. Bellos ángeles descendían a prestarle adoración, coronando su frente con preciosas flores.

El sol, la luna y las estrellas en todo su esplendor, iluminaron el establo donde obraba el más portentoso misterio de nuestra Religión.

El emisario de Jehová, en el magno silencio de la noche, se presentaba a los sencillos pastores para anunciarles la Buena Nueva y regocijados ante tan prodigioso acontecimiento, sin adredarles lo avanzado de la noche, corren presurosos a ofrecer sus corazones al Divino Infante.

Los sabios y poderosos reyes de Oriente con la fe en sus corazones emprenden penosas jornadas guiados por la misteriosa estrella que los conduce al establo donde a pesar de la humildad en que eucuentran al Dios humanado, le prestan homenaje reconociéndole y adorándole como Rey de cielos y tierra.

La santa iglesia conmemora en estos días tan fausto acontecimiento, revistiéndose de sus mejores galas.

Sobre los altares adornados profusamente, se destaca la imagen del Dios Niño reclinado en preciosa cuna.

Con la fe viva que guió a los santos reyes y a los sencillos pas-

tores, corramos a prestarle adoración. Agrupémonos sin distinción de clases ni categorías al rededor de su santa cuna para ofrecerle nuestros corazones rebosantes de amor y caridad para nuestros semejantes.

Depongamos a sus plantas la idolatría de nuestras malas pasiones, restando algo de nuestros caprichos y frivolidades en beneficio de los que sufren, mirando como nuestras sus penalidades porque El lo dijo: «Todos somos hermanos.»

Y solo con el corazón limpio y puro podremos entonar con los coros angélicos el Hosanna celestial que para siempre llenó de gozo a la Humanidad.

Juana Robert Melero

¿Dónde está?

¡Hermosa está la mañana! Esplendente brilla el sol, que las calles engalana con fulgores de arbol, matizadas de oro y grana.

Ostentando sus primores lucen los escaparates telas, diamantes y flores, muñecos encantadores, pasteles y chocolates.

Como hay tanto que admirar, recorro calles vagando, y me paro a contemplar, por doquier que voy pasando, ya un juguete, ya un collar.

Mirando una tienda hermosa, dos niñas están delante de una muñeca preciosa: una, rica y elegante; otra, pobre y andrajosa.

Escucha, madre—gemía la segunda acongojada—: una muñeca querría —¡No te puedo comprar nada, tesoro del alma mía!

—Papá—grita la otra nena—, aquella muñeca quiero que tiene rubia melena y plumas en el sombrero, —¡Te compraré una docena!

Corre a la tienda, encantada, y con mohín delicioso señala al cielo arrobada: ¡Padre, que sol tan hermoso! —dice al llegar a la entrada.

Los estantes desvalija alegre la sigue el padre, en ella la vista fija. En tanto, la pobre madre llora mirando a su hija...

No sé que pasó por mí. Hecho el corazón pedazos, rápida al bazar corrí; con la muñeca en los brazos al poco tiempo salí.

A la pobre emocionada me acerqué muy lentamente, y con amante mirada en sus manos dulcemente dejé la muñeca ansiada.

De pronto al sol ocultó de una nube el denso velo. La niña rica salió y alzando la vista al cielo —¿dónde está el sol?— preguntó.

Y mientras esto decía, yo a las pobres contemplaba: a la madre, que reía, y a la niña, que jugaba y su muñeca mecía.

Sus ojos con tanto amor abrió la niña hacia mí, brillando con tal fulgor, que el más intenso calor dentro del alma sentí.

Ya reía alegremente, mirándome siempre amante. Y allá, entre un grupo de gente, vi que la niña elegante se alejaba lentamente.

—Di, papá, ¿dónde se esconde el sol?...—escucho de nuevo. Y mi corazón responde: —¿Saber quieres, niña, donde? ¡Dentro del alma lo llevo!

Gertrudis Segovia

Cantares

El corazón con sus golpes Parece que nos recuerda Que a lento golpe han de abrirnos Un hoyo eterno en la tierra.

El hombre cuanto es más fuerte Menos el poder resiste De la mujer, si le llora, Del niño, si le sonríe.

Es tu pecho un rico estuche Que al hombre mas listo engaña, Pues tiene marfil por fuera Y dentro una piedra falsa.

Hay cuatro clases tan solo En todo el género humano, Hombres tontos, hombres listos Hombres buenos y hombres malos.

Hacemos hondas y grandes Las penas y nuestras llagas, Unas al pensar en ellas, Y otras al tocarlas.

Si las culpas escondidas Asomasen a la frente, Faltarían calabozos Para encerrar a las gentes.

Como el rocío en las flores Es el amor en el alma; Primero luces y encantos, Luego vapor... después nada.

Ricardo Guijarro

PENSAMIENTOS

El pueblo que carece de educación es como pueblo que viva en la época de los viajes en diligencia y las luces del candil. Lo mejor que puede pedirse es que, mirando al mañana, empiece a tender sus vías férreas y a colocar los postes del telégrafo.

Se puede ser homicida sin pensarlo, y ninguna persona, por buena que sea, puede jurar que no matará.

La masa ignorante puede perpetuar los oídos y los sentidos de venganza; pero los elegidos, los soñadores, los verdaderos intelectuales, vienen obligados a trabajar para que fraternidad renazca y los recuerdos sangrientos se borren y se reconozca que todo hombre que predica la guerra es un enemigo de su propio país.—Zozaya.

La mujer que ama más de lo que es amada, se verá necesariamente sometida a la tiranía.

La cultura puede improvisarse; la educación no se improvisa.

Jacinto Benavente

Concurso Literario

Como hemos indicado en números anteriores, LA VOZ DE LA MUJER abre un Concurso Literario entre escritoras noveles. Este Concurso tiene por finalidad iniciar a la mujer en las lides literarias que se relacionan con el periodismo, único medio de que llegue a todas las clases sociales el sentir de la mujer, en sus relaciones con las Ciencias, la Literatura y el Arte aplicadas a la industria, el comercio, la enseñanza, la sociología, etc. etc. Porque sabida cosa es que son muchas las mujeres que con las lecturas de los periódicos se forman, y el periódico moderno, con sus variadas secciones de información sobre todas la materias que a la vida atañen es un excelente auxiliar para educar deleitando.

Los temas del Concurso abarcarán tres grupos: Literario, Artístico y Científico.

El primero comprenderá: narraciones literarias, cuentos, novelas cortas (en prosa y verso).

El segundo: Artículos sobre pintura, escultura y música femenina en España.

El tercero: narraciones históricas, artículos sobre enseñanza, sociología feminista, economía doméstica y social, higiene, medicina, etc.

Los temas detallados, premios y accésis, así como la lista de los donantes de los primeros se publicarán en breve.

Pueden tomar parte en este Concurso todas las mujeres españolas que lo deseen desde 10 años a 25.

Un Caso de Conciencia de un Médico Norteamericano

Nueva York.—En Chicago ha suscitado una viva discusión la actitud del médico Martino Schupmann, que ha dejado morir a una niña de tres años en lugar de someterla a una operación. El médico ha declarado o siguiente: «La operación hubiera prolongado la vida de la niña; pero ésta habría quedado para siempre privada de sus facultades mentales.»

La criatura tenía un cráneo defectuoso. El médico dijo a sus padres que la niña podía mejorar con la operación y que se corregirían sus deformidades craneanas; pero que, en lo futuro, no podría hablar ni moverse. Los padres terminaron por resignarse a dejar morir a la niña.

En los últimos días no se dió ningún alimento a la enfermita. He aquí, finalmente, lo que dice el doctor:

«Sabemos que nuestra decisión provocará violentas críticas; pero estamos seguros de que todos aquellos que reflexionen sobre el caso se darán cuenta de que no podíamos obrar de otra manera. Los padres de la niña merecen nuestra admiración por su heroica conducta.»

BOLIVIA

Un monumento a Isabel la Católica

La colonia española de la capital de Bolivia ha erigido un monumento a Isabel la Católica, que ha inaugurado solemnemente el encargado de Negocios de nuestra nación, señor Sáenz de Santander.

La iniciativa y los más eficaces trabajos se deben a don Emilio Dovel, un compatriota prestigioso, que es siempre ejemplo de ardiente españolismo, y a cuya gestión se debe también el acuerdo del Concejo municipal, dando a dos vías principales los nombres de nuestro país y de Isabel la Católica.

Desde 1915 hasta ahora, el señor Dovel, secundado entusiastamente por otros miembros de la colonia, no ha cesado hasta ver realizado el monumento, símbolo del triple lazo de la religión, el idioma y la sangre, que une a españoles, y americanos, y cuyo autor es el inspirado artista don Jaime Otero. El emplazamiento se ha efectuado en un hermoso lugar, que era parque infantil, en el centro de la gran avenida Arce, y que en lo sucesivo se denominará plaza de España. Digna de aplauso en la conducta de la citada colonia española, que ha contribuido con sus cuotas a los mayores gastos, y la acertada y feiz labor del Comité. Nos complacemos en enviáries desde estas líneas nuestro fraternal saludo.

CUBA

Muere una guerrillera de 116 años

La Habana.—La mujer—soldado Juana Verdecio que durante la guerra de la independencia mandó una guerrilla, tomando parte en muchos combates, ha fallecido a la edad de 116 años.

TURQUÍA

La emancipación de la mujer oriental

Angora.—La señora Sureya Hanin, diplomada de la Facultad de Derecho, después de terminar sus prácticas en el Ministerio de Justicia, se ha inscrito en el foro de Angora.

Es la primera mujer que ejerce la profesión de abogado en Turquía.—(Radio.)

CHINA

La Mujer China en la Diplomacia

Shanghai.—El Gobierno de Nankin ha designado a la señorita Sumé Cheng para que desempeñe una importante misión diplomática en las principales capitales de Europa. Esta señorita, que es doctora en Derecho y que ha ocupado en Shanghai el cargo de juez supremo, ha vivido varios años en Francia, de donde fué desterrada hace quince por tomar parte activa en un complot tramado contra el expresidente de la República China Juan Shi Kai. Cuando los sudistas entraron en Shanghai en el mes de Abril último, la señorita Sumé Cheng fué nombrada concejal y presidenta del Tribunal de Justicia. A los cinco días dimitió en señal de protesta contra las tendencias comunistas de la Asamblea y del Tribunal.

SUIZA

Una Princesa gravemente herida en un accidente de Automóvil

Ginebra.—A consecuencia de un accidente de automóvil, ha resultado gravemente herida la princesa Doria Karajorgevich.

La baronesa de Pflugel y una sirvienta de ésta, que ocupaba el mismo coche, en compañía de la princesa, han resultado también heridas, si bien de menos consideración.

RUSIA

Las mujeres van a dejar sin piel hasta el último gato

Moscú.—Los periódicos soviéticos han comprobado que las pieles faltan en el mercado ruso.

La piel se ha convertido en un objeto de especulación y los precios suben de una manera alarmante.

La única piel asequible ahora a la población es la de gato, que se vende a 13 rublos (52 pesetas).

El Narkomberg (Comisario del comercio) ha creado una Comisión especial que ha decidido tasar las pieles a partir del 1 de enero de 1928.

Además se ha prohibido durante diez años la caza de la marta cebellina y del zorro azul en todos los territorios de la Unión República Socialista Soviética.—(Radio.)

BRASIL

Hacia la concesión del voto a la mujer

Río de Janeiro.—En el Senado continúan los debates del proyecto concediendo el voto a las mujeres.

Millares de feministas han hecho un llamamiento a la Cámara para la rápida aprobación del proyecto, cosa que no ha podido hacerse ya por haber una enmienda a él para que el voto sea otorgado a las mujeres a los treinta y cinco años de edad.

FINLANDIA

Igualdad del hombre y la mujer

Se va a discutir muy pronto en el Reichstag finlandés un proyecto de ley sobre el régimen matrimonial que descansa en la completa igualdad del hombre y de la mujer.

INDIA

Nuevos avances feministas

En la Universidad de Burma, sie-

te mujeres indias han sido diplomadas por las Bellas Artes y una ha sido nombrada la primera licenciada en derecho del país.

AUSTRALIA

Una mujer ministro de la Iglesia

Una mujer ha sido ordenada ministro de la iglesia congregacionista. Es la primera vez que este cargo lo desempeña en este país una mujer.

INGLATERRA

Las mujeres en los Concejos

Londres.—En 154 Ayuntamientos han tenido entrada las mujeres inglesas como concejalas y alcaldesas.

Las ciudades más importantes como Liverpool, Manchester, Birmingham, Bristol, Oxford, etc., etc., cuentan mujeres en sus Concejos, en catorce ciudades principales están regidas por mujeres como alcaldesas, entre ellas Liverpool, Depford, Salisbury, Chesterfield, Eastbourne, Southampton y otras.

MONACO

¿La campeona de tennis Lily Alvarez escritora?

Montecarlo.—La señorita Alvarez, la célebre jugadora española de tennis, se halla descansando en un hotel, cerca de Menton, para emprender la próxima campaña. Ya está casi restablecida del ligero accidente que sufrió en el último partido que aquí jugó.

La señorita Alvarez, que domina varios deportes, se propone marchar en breve a St. Moritz, para tomar parte en el concurso internacional de ski, que se celebrará a fines del mes corriente. Despés regresará a Cannes, para la apertura de la temporada de tennis en la Riviera. Después jugará en París y en Wimbledon.

Se dice que la señorita Alvarez, que habla y escribe correctamente cinco idiomas, está escribiendo un libro. Ella, sin embargo, niega el rumor.

ITALIA

La Exposición Española de Bellas Artes

Roma.—Hoy ha tenido lugar, en la Academia de España, la inauguración de la Exposición española de Bellas Artes, asistiendo al acto los Soberanos italianos, que fueron recibidos y cumplimentados por el embajador de España en el Quirinal y su señora. También concurrieron al acto el ministro de Instrucción pública, el subsecretario de Estado en el mismo departamento ministerial y numerosas personas pertenecientes al mundo del arte, que tributaron todos grandes elogios a las obras expuestas.

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente. Es el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

SECCION OFICIAL

Vacantes

Se hallan vacantes para proveerse en propiedad las vacantes siguientes para maestras.

En la provincia de Pontevedra, la de Lalín, por jubilación; la de Casiña, mixta por jubilación, la de Sela, por excedencia. En la provincia de Zamora; la de Belver de los Montes, unitaria, la de Santa Cruz de Abrañes, mixta, por traslado; la de Losacino, mixta, por traslado; la de Linarejos, mixta, por excedencia; la de Santa María de la Vega, unitaria; de nueva creación, la de Santibáñez de Teja, unitaria, nueva creación; Almeida, graduada, traslado, Cazorra, mixta; jubilación. Ralanales, unitaria; jubilación. Provincia de Zaragoza; la de Quinto jubilación.

Por fallecimiento de doña María del Amparo Hidaigo y Martínez, Profesora numeraria de la Escuela Normal de Maestras de Alicante, que figuraba en la segunda categoría del escalafón, queda vacante en el mismo una plaza con el sueldo anual de 12.000 pesetas.

(Gaceta del 29 de Noviembre número 333.)

Por fallecimiento de doña Juana Cristina Torija y Llorente, Profesora numeraria de la Escuela Normal de Maestras de Ciudad-Real, que figuraba en tercera categoría del escalafón, queda vacante en el mismo una plaza con el sueldo anual de 11.000 pesetas.

(Gaceta 29 de Noviembre número 333.)

En la provincia de Valencia; Las de Almacera, unitaria vacante 1.º de Noviembre 1927 por jubilación; La de Polina; unitaria vacante 1.º de Noviembre 1927 por jubilación. La de Sagunto, unitaria, vacante 11 de Noviembre de 1927 por jubilación.

En la provincia de la Coruña; La de Lira, unitaria vacante el 1.º de Diciembre 1927 por excedencia; La de Oleiros, unitaria vacante el 23 de Octubre 1927 por defunción. La de Oza, mixta; vacante el 30 de Octubre de 1927, por excedencia; La de Sonozas, unitaria vacante el 6 de Octubre 1927, por traslado voluntario; La de Tal, mixta vacante el 10 de Octubre 1927, por traslado voluntario.

En la provincia de Logrono; La de Corra, unitaria vacante en 6 de Diciembre 1927 por fallecimiento.

En la provincia de Zaragoza; la de Monzaibarba (barrio) graduada, de nueva creación en 15 de Octubre de 1927.

Las Pedrosas, mixta; vacante el 11 de Diciembre de 1927, por jubilación.

En la provincia de Santander la de Camargo, vacante el 14 de Mayo de 1927, por traslado.

Provincia de Burgos la de Quintanilla Pedro Abarca, mixta, vacante el 28 de Octubre de 1927 por excedencia.

Provincia de Córdoba, la de Montemayor, nacional de niñas número 2, vacante el 20 de Octubre de 1927 por defunción.

En la provincia de Teruel, la de Alcañiz, unitaria número 1, vacante el 6 de diciembre de 1927, por jubilación.

Abejuela, unitaria vacante el 4 de diciembre de 1927, por excedencia.

En la provincia de Avila, las de El Arenal, graduada de nueva creación por Real orden de 5 de Octubre de 1927, la de Santa María del Berrocal, unitaria vacante.

Licencias

Le han sido concedidos treinta días de licencia por enfermedad con todo el sueldo a doña Romualda Mi-

guelis Vela, Maestra de Artajo (Navarra).

Le ha sido concedidos treinta días de licencia por enfermedad con todo el sueldo, a doña Francisca García Llanes, Maestra de Yecla (Murcia.)

Le han sido concedidos los primeros y segundos cuarenta días de licencia con todo el sueldo, a doña María Artes Tomás, Maestra de La Coromina (Barcelona.)

Noticias de Telégrafos

Traslados—Auxiliares de 2.ª doña Caridad Tineo Fernández, de Fuentes de Andalucía a Alora, doña Consuelo Galea Martínez, de Oviedo a Chipiona, doña Elena Martínez, Cuevas, de Puentes de García Rodríguez a Cuenca.

Auxiliar 3.ª doña Petra Angeles Corral y Uzal, de Luque, a Avila.

Reingreso.—Se concede a la Auxiliar 2.ª doña Isabel Marinas Escalante, y a las 3.ª doña Bertoldina Pérez Borgel y doña Mauricia D. Velázquez Perales, destinándolas a Gandía Sta. Cruz de la Palma y Teruel, respectivamente.

Ascenso.—A la categoría de Auxiliar de 2.ª (3.000 pts.) D.ª Lucia Beaumont Martínez.

En comisión.—Es nombrada para el balneario de Fortuna la Auxiliar de La Unión D.ª Soledad Navarro.

Separación.—Como resultado de expediente por abandono de destino se separa de su empleo a la Auxiliar de 3.ª D.ª M. de los A. B. L.

Excedencias.—Las obtienen a petición propia la Auxiliar 2.ª de Magallón D.ª Isabel Manero y las terceras D.ª Santiago Amor Montoya Muñoz, de Torreblanca y D.ª María A. Canillas Solórzano, de Bilbao.

Fallecimientos.—Han fallecido la Auxiliar 2.ª de Gandia D.ª Isabel Marinas Escalante, la 3.ª de Azuaga D.ª Trinidad Villanueva y Martialai, y la de esta Corte D.ª Dolores Compairé y Ena (D. E. P.)

Las reformas en Comunicaciones

Por R. D. inserto en la Gaceta del 20 se reorganizan los Cuerpos de Correos y Telégrafos.

Los Cuerpos de Auxiliares femeninos se ajustarán a las nuevas plantillas, constituyendo su misión la de servir de escribientes mecanógrafos y desempeñar aquellos servicios administrativos o técnicos de carácter auxiliar que los reglamentos les conferían.

El ingreso en estos Cuerpos se verificará mediante examen, que se efectuará anualmente en el mes de Mayo, por el sueldo de 2.000 ptas. en españolas de 16 a 23 años.

Las plantillas aprobadas son las siguientes (por lo que al personal femenino se refiere).

Correos.— 10 auxiliares a 6.000 ptas; 25, a 5.000; 100, a 4.000; 240 a 3.000 y 125 a 2.000. Total 500 funcionarias.

Telégrafos.— 10 auxiliares a 6.000; 25, a 5.000; 100 a 4.000; 240 a 3.000 y 125 a 2.000. Total 500.

Mujer; propaga y difunde nuestro periódico. Con entusiasmo, con fe y esperanza en un porvenir no lejano, divulga nuestros anhelos y aspiraciones que son la redención de las mujeres. LA VOZ DE LA MUJER, fiel expresión del pensamiento de la mujer española, es algo adherido a nuestro propio corazón. Divulgadlo, defendedlo ya que es nuestro defensor, el que nos orienta y conduce.